

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.688(Sem.46/3)Add.1
4 de octubre de 1988

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario sobre Situación y Perspectivas de la Participación de los Países de América Latina y el Caribe en la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), patrocinado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) */

Santiago de Chile, 26 al 28 de octubre de 1988

**SITUACION Y PERSPECTIVAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
EN LA RONDA URUGUAY**

Addendum

**EVOLUCION DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y LA SITUACION DE
AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

*/ Este Seminario se realiza en el marco del Proyecto CEPAL/UNCTAD/PNUD - RLA/87/019, "Asistencia para el desarrollo del comercio y negociaciones comerciales".

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial.

88-10-1410

INDICE

	<u>Página</u>
La evolución reciente de la economía mundial	1
La evolución reciente de la economía latinoamericana	3

Durante el año 1987, y lo que va corrido de 1988, las economías desarrolladas de mercado han experimentado una evolución mejor de la que esperaban o tenían muchos analistas, sobre todo después del crash bursátil de fines de 1987. El dinamismo medio --especialmente el de la economía estadounidense-- se ha mantenido a ritmos moderados pero aceptables, y el volumen de comercio mundial ha mejorado ligeramente respecto de 1987.

Por otro lado, aunque los graves desequilibrios macroeconómicos de las economías industrializadas distan de haber sido superados, las tendencias más recientes en esta materia se han orientado en el sentido correcto.

En suma, el panorama de las economías industrializadas, aunque no admite complacencias, y mantiene peligrosas contradicciones, ha dado lugar a una evolución mejor de la que podía preverse hace un año atrás.

A la luz de este cuadro, contrasta aún más el pobre desempeño reciente de las economías latinoamericanas. El único impacto favorable derivado de la evolución económica mundial, corresponde al mejoramiento de los precios de los productos básicos, contrarrestado en parte por el efecto negativo del alza en las tasas internacionales de interés. Asimismo la asfixia externa de la economía regional se ha visto acentuada por el paradójico egreso neto de recursos reales, superior en los años ochenta al 3% del PIB y ligeramente inferior al 3% en 1987. En suma, el problema principal que subsiste desde inicios de esta década, sigue siendo el gravoso servicio de la deuda que sigue asfixiando las economías latinoamericanas que ha interrumpido su desarrollo y continúa erosionando la paz social y la estabilidad de los regímenes democráticos.

La evolución reciente de la economía mundial

El producto real de las economías industrializadas se expandió a una tasa superior al 3% en 1987 y ese dinamismo se sostuvo durante la primera parte de 1988. En general las presiones inflacionarias se han mantenido bajo control --no superiores al 3% en 1987-- aunque con un moderado repunte en la economía estadounidense durante la primera mitad de 1988.

Por otro lado aunque los desequilibrios en las cuentas externas de las principales economías desarrolladas continúan siendo un problema mayor, las

tendencias más recientes han sido de signo favorable, con reducciones tanto del déficit estadounidense como de los superávits de Japón y la República Federal de Alemania. En términos reales éstos últimos disminuyeron en 0.7% y 1.1% del Producto Nacional Bruto respectivamente.

Los niveles de actividad moderadamente dinámicos de las economías industrializadas, se reflejaron en un desempeño igualmente expansivo del comercio mundial cuyo volumen creció a más de 5% en 1987.

El sostenimiento a mediano plazo del dinamismo de las economías desarrolladas, requiere de una creciente coordinación de sus respectivas políticas macroeconómicas de acuerdo con lineamientos sucesivamente acordados en las Reuniones del Louvre (febrero de 1987), de Venecia (junio de 1987) y de Toronto (junio de 1988). Un logro importante en este campo, ha sido el fortalecimiento del ritmo de la demanda interna en los principales países superavitarios y una moderación en el de la economía de los Estados Unidos.

Estas tendencias han operado en el mismo sentido que los movimientos de las tasas de cambio durante 1987, período en que continuó la depreciación del dólar frente al yen y al marco alemán. Estos movimientos cambiarios se acentuaron después del crash bursátil de 1987, pero se fueron moderando en la primera mitad de 1988, hasta revertirse a mediados de este año, en que el dólar comenzó a apreciarse frente a las principales monedas.

En todo caso la coordinación de políticas ha operado positivamente en la esfera fiscal durante 1987. En dicho año el déficit federal del Gobierno de los Estados Unidos se redujo en 2% del Producto Nacional Bruto medido dentro del período que corresponde al año fiscal. Por otro lado, tanto Japón como Alemania Federal han adoptado medidas que estimulan el crecimiento de sus respectivas demandas internas.

A mediados de 1987 las tasas de interés se elevaron en los Estados Unidos como respuesta a crecientes temores de inflación, acentuados aún más ante el repunte de los precios de los productos básicos. Durante el mismo período también se elevaron las tasas de interés en Japón y Alemania Federal. Tras el crash bursátil de octubre, las tasas de interés cayeron sensiblemente, para volver a elevarse de manera gradual en la primera parte de 1988. Las tendencias actuales parecen ser alcistas en el movimiento de las tasas nominales de interés de corto plazo. Esto es atribuible a las presiones

Durante el año 1987, y lo que va corrido de 1988, las economías desarrolladas de mercado han experimentado una evolución mejor de la que esperaban o temían muchos analistas, sobre todo después del crash bursátil de fines de 1987. El dinamismo medio --especialmente el de la economía estadounidense-- se ha mantenido a ritmos moderados pero aceptables, y el volumen de comercio mundial ha mejorado ligeramente respecto de 1987.

Por otro lado, aunque los graves desequilibrios macroeconómicos de las economías industrializadas distan de haber sido superados, las tendencias más recientes en esta materia se han orientado en el sentido correcto.

En suma, el panorama de las economías industrializadas, aunque no admite complacencias, y mantiene peligrosas contradicciones, ha dado lugar a una evolución mejor de la que podía preverse hace un año atrás.

A la luz de este cuadro, contrasta aún más el pobre desempeño reciente de las economías latinoamericanas. El único impacto favorable derivado de la evolución económica mundial, corresponde al mejoramiento de los precios de los productos básicos, contrarrestado en parte por el efecto negativo del alza en las tasas internacionales de interés. Asimismo la asfixia externa de la economía regional se ha visto acentuada por el paradójico egreso neto de recursos reales, superior en los años ochenta al 3% del PIB y ligeramente inferior al 3% en 1987. En suma, el problema principal que subsiste desde inicios de esta década, sigue siendo el gravoso servicio de la deuda que sigue asfixiando las economías latinoamericanas que ha interrumpido su desarrollo y continúa erosionando la paz social y la estabilidad de los regímenes democráticos.

La evolución reciente de la economía mundial

El producto real de las economías industrializadas se expandió a una tasa superior al 3% en 1987 y ese dinamismo se sostuvo durante la primera parte de 1988. En general las presiones inflacionarias se han mantenido bajo control --no superiores al 3% en 1987-- aunque con un moderado repunte en la economía estadounidense durante la primera mitad de 1988.

Por otro lado aunque los desequilibrios en las cuentas externas de las principales economías desarrolladas continúan siendo un problema mayor, las

tendencias más recientes han sido de signo favorable, con reducciones tanto del déficit estadounidense como de los superávits de Japón y la República Federal de Alemania. En términos reales éstos últimos disminuyeron en 0.7% y 1.1% del Producto Nacional Bruto respectivamente.

Los niveles de actividad moderadamente dinámicos de las economías industrializadas, se reflejaron en un desempeño igualmente expansivo del comercio mundial cuyo volumen creció a más de 5% en 1987.

El sostenimiento a mediano plazo del dinamismo de las economías desarrolladas, requiere de una creciente coordinación de sus respectivas políticas macroeconómicas de acuerdo con lineamientos sucesivamente acordados en las Reuniones del Louvre (febrero de 1987), de Venecia (junio de 1987) y de Toronto (junio de 1988). Un logro importante en este campo, ha sido el fortalecimiento del ritmo de la demanda interna en los principales países superavitarios y una moderación en el de la economía de los Estados Unidos.

Estas tendencias han operado en el mismo sentido que los movimientos de las tasas de cambio durante 1987, período en que continuó la depreciación del dólar frente al yen y al marco alemán. Estos movimientos cambiarios se acentuaron después del crash bursátil de 1987, pero se fueron moderando en la primera mitad de 1988, hasta revertirse a mediados de este año, en que el dólar comenzó a apreciarse frente a las principales monedas.

En todo caso la coordinación de políticas ha operado positivamente en la esfera fiscal durante 1987. En dicho año el déficit federal del Gobierno de los Estados Unidos se redujo en 2% del Producto Nacional Bruto medido dentro del período que corresponde al año fiscal. Por otro lado, tanto Japón como Alemania Federal han adoptado medidas que estimulan el crecimiento de sus respectivas demandas internas.

A mediados de 1987 las tasas de interés se elevaron en los Estados Unidos como respuesta a crecientes temores de inflación, acentuados aún más ante el repunte de los precios de los productos básicos. Durante el mismo período también se elevaron las tasas de interés en Japón y Alemania Federal. Tras el crash bursátil de octubre, las tasas de interés cayeron sensiblemente, para volver a elevarse de manera gradual en la primera parte de 1988. Las tendencias actuales parecen ser alcistas en el movimiento de las tasas nominales de interés de corto plazo. Esto es atribuible a las presiones

inflacionarias que han vuelto a resurgir especialmente en la economía de los Estados Unidos.

Los precios de las principales categorías de productos básicos excluido el petróleo, fueron revirtiendo sus tendencias negativas a lo largo de 1987, y empezaron a subir en el último cuatrimestre de dicho año. Este repunte se verificó tanto en valores unitarios medidos en dólares o derechos especiales de giro, como en los precios reales --deflactados por el valor unitario de las manufacturas exportadas por las economías desarrolladas de mercado. Durante el primer semestre de 1988 los precios de los productos básicos han continuado subiendo. Comparados con su nivel de junio de 1987, en junio de 1988 eran 36.8% más altos en términos de dólares y 30.8% superiores en términos de derechos especiales de giro. En todo caso, los niveles actuales de los precios reales de los productos básicos que exporta América Latina están aún claramente por debajo de los registrados a fines de los años setenta, si se los mide respecto de la evolución del valor unitario de las manufacturas exportadas por las economías desarrolladas de mercado.

La evolución reciente de la economía latinoamericana

La evolución reciente de la economía latinoamericana no puede evaluarse solamente a la luz de los comportamientos de la economía mundial, brevemente recapitulados aquí. El principal problema de la economía regional, sigue siendo el "arrastre" de su abultada deuda externa, y el gravoso costo económico y social que deriva de los intentos por servirla. El continuado esfuerzo de ajuste que se sigue exigiendo a estas economías es un condicionante básico de las presiones recesivas e inflacionarias que hoy afectan a muchas de ellas. El año 1988 será de estancamiento con inflación. Pese a la mejora en los precios de casi todos los productos de exportación --excepto el petróleo y algunos tropicales-- el desempeño global de estas economías empeorará en 1988, respecto de la menguada recuperación de años anteriores. Se estima un crecimiento de 0.6% en el producto, con un correlativo descenso de 1.5% en el producto por habitante. La inflación está influyendo en esta desaceleración de la actividad económica sea por el impacto directo de su propia agudización, o indirectamente a través de las políticas

restrictivas aplicadas para controlarla. Esta aceleración inflacionaria, a su vez, está ligada a la manera en que el servicio de la deuda externa gravita sobre las finanzas públicas.

El servicio de la deuda sigue absorbiendo desmesuradas proporciones de los esfuerzos exportadores desplegados por las economías latinoamericanas. Se estima un incremento de 13% en el valor de las exportaciones, y de 20% en las de los países no exportadores de petróleo, tanto por crecimientos de volumen (8%) como de valor unitario. Los exportadores de petróleo se afanan por compensar la caída en los precios de los hidrocarburos con aumentos en los volúmenes de estas y otras exportaciones. Paralelamente se estima un crecimiento de 7% en las importaciones con una ampliación del superávit comercial desde US\$22 000 a US\$29 000 millones. Desafortunadamente, el alza en las tasas de interés contrarrestará parte de los beneficios en la elevación de los términos de intercambio de los países no petroleros, que seguirán registrando déficit en su cuenta corriente. Se estima que en 1988 ese déficit será de US\$2 000 millones, en lugar de los US\$11 000 millones alcanzados en 1987. Los países exportadores de petróleo, que sufren simultáneamente el alza en las tasas de interés y la caída en los términos de intercambio, verán aumentar su déficit en cuenta corriente a casi US\$6 000 millones.

Uno de los costos sociales más importantes de este prolongado proceso de ajuste ha sido el de la agudización de los problemas de la pobreza en América Latina. Esta tendencia es el resultado por una parte de la disminución en el producto por habitante, y por otra de una reducción relativa de los ingresos del trabajo respecto de los ingresos del capital a lo largo de los años ochenta. En otras palabras el costo del ajuste ha recaído principalmente en los grupos más desposeídos de las sociedades latinoamericanas. Este incremento de las desigualdades económicas está contribuyendo a erosionar las bases sociales de la democracia. Los grupos de latinoamericanos más pobres, son desde una perspectiva ética, acreedores del resto de la sociedad por haber contribuido más que proporcionalmente a solventar el costo del ajuste. A esta situación socialmente inequitativa se ha dado en denominar "la deuda social latinoamericana". En suma, el proceso económico y social latinoamericano actual, trata de ecuacionar o compatibilizar dos tipos de presiones contrapuestas. De un lado las presiones de origen externo para continuar el

drenaje de recursos destinados al servicio de la deuda. De otro lado, las presiones internas de grupos sociales que buscan recuperar, al menos, las condiciones de vida que habían alcanzado a comienzos de los años ochenta. La solución de este dramático dilema, exige un alivio sustancial y permanente en las condiciones del servicio de la deuda, y una reasignación de recursos hacia la inversión cuyo coeficiente actual respecto del producto (16.6%) es muy inferior al que imperaba en la década del setenta (22.3%). Sin reasumir de manera categórica y sostenida su proceso de desarrollo, América Latina no podrá superar sus problemas económicos y sociales actuales.

